

Atila lider

Un rey cuyos capitanes están siempre de acuerdo con él obtiene consejos mediocres.

El jefe no puede ganar si pierde la seguridad en si mismo.

Para tener éxito no hace falta ser brillante, sino una sed insaciable de victoria, fe en lo que quieres conseguir, y un valor que permita resistir a todo lo que pudiera desanimarte.

Los grandes jefes nunca se toman demasiado en serio. Si te tomas demasiado en serio perderás tu perspectiva.

Un jefe inteligente se adapta.

El jefe que bebe con sus empleados se convierte en uno de ellos y ya nunca más es su jefe.

Un jefe inteligente nunca espera que sus empleados actuen más allá de su capacidad.

La delegación es un signo de fuerza.

Se aprende más rápido cuando te enfrentas a la adversidad.

Sólo debes participar en guerras que puedas ganar.

La cortesía puede cautivar incluso al enemigo más fuerte.

Los capitanes son traicionados con más frecuencia por aquellos en quienes confían.

Las metas superficiales sólo conducen a resultados superficiales. Siempre debes tener grandes aspiraciones y buscar la perfección en vez de seguir el camino seguro de la mediocridad.

Un capitán inteligente nunca depende de la suerte, sino que siempre confía el futuro al trabajo duro y persistente y a una actitud positiva.

Ser líder suele ser un trabajo solitario.

La toma de riesgos compartida fortalece las relaciones entre el capitán y los soldados.

Los grandes capitanes aceptan fracasar en algunos aspectos para sobresalir en otros más importantes.

Cada uno es responsable de transformar en éxito las experiencias de su vida.

Debes aprender a concentrarse más en las oportunidades que en los problemas.

Si un jefe dice a su empleado que está realizando un gran trabajo cuando no es verdad, este no le escuchará más y no creerá en sus elogios cuando estén justificados.

Para experimentar la fuerza de los empleados debemos tolerar alguna de sus debilidades.

El líder:
orienta,
comunica,
propone y no impone,
llama la atención a solas y felicita en público,
está más pendiente de los aciertos que de los errores,
el líder ante los errores se agiganta,
disfruta de lo que hace,
alcanza el éxito,
comunica o defiende sus derechos sin intención de herir,
aprende de los mejores.

Trata de conocer como piensa el subordinado para comprender el por qué de sus actos.

Después de reprender al empleado el jefe debe mantener la misma actitud, hacia el mismo, que tenía antes de la misma. Se debe reprender siempre respetando a la persona.

No expliques sólo como deben ser hechas las cosas, sino el para qué.

Cerciórate de que las instrucciones que has dado han sido bien comprendidas.

No grites, ya que las voces altas indican que tienes miedo a ser desobedecido.

No repitas tus órdenes por sistema para no revelar flaqueza o falta de seguridad.

Aprecia y reconoce el esfuerzo. Demuestra un interés personal por cada uno.

Cumple tus promesas lo antes posible y no prometas lo que no puedes dar.

Siempre está dispuesto a escuchar las explicaciones de otros procurando comprender sus puntos de vista.

Aprende a conocer el carácter de tus subordinados y a distinguir donde mejor encajar y donde pueden rendir más según su forma de ser.

Una orden no tiene valor si no se vigila su cumplimiento.

Nunca reprendas a nadie si estás irritado, podrías excederte.